

JOSE AGUSTÍN GOYTISOLO: LA DIFÍCIL SENCILLEZ

José Luis Giménez Frontín.

Hace años que he dejado de escribir sobre los poetas por los que no siento afinidad o que no despiertan en mí algún tipo de estímulo. Mas deseo expresar mi reconocimiento por las creativas sugerencias que en mí desvela toda la obra de José Agustín Goytisoló.

Quiero apuntar cuatro pinceladas sobre esta obra, pero también sobre la persona de José Agustín, pues entiendo que este poeta constituye un caso altamente paradigmático de fusión de vida y obra, acaso contra las sugerencias de T.S. Eliot.

Una primera constatación: en el caso de Goytisoló, vida y obra son difíciles de perfilar en un solo registro, en un único tono vital o en un especial ámbito de formulación literaria. Hace ya más de veinte años, cuando los entonces jóvenes escritores de Barcelona empezamos a tratar a José Agustín Goytisoló, parecía que nos separaran de él unos signos exteriores, más de representación que de identificación, que el tiempo se ha encargado de abolir con toda sencillez.

Mi generación tendía a expresar cierta rebelión vital mediante una estrafalaria manera de vestir, rematada a veces por apostólicas barbas y cabelleras. José Agustín, por el contrario, nos daba la impresión de estar siempre, no importaba a qué hora del día o de la noche, recién duchado, afeitado y peinado. Pues bien, este modelo de urbanidad hacía gala de una rebeldía, de un coraje y de una vitalidad emanadas de ámbitos más profundos y resistentes al paso de los años que los de buena parte de aquella generación airada. No hace falta decir que el enfant terrible que Goytisoló fue y sigue siendo, era capaz de cantarle las cuarenta al pedante de turno más encumbrado o cuando se terciaba al mismísimo Papa de Roma. Pues bien, este Goytisoló encuentra un fiel reflejo en aquella parcela de su obra poética en la que arremete, con lúcida contundencia e ironía, contra toda suerte de prepotencias, cursilerías y cantos celestiales.

Creíamos ya conocer a Goytisoló, y él nos revelaba entonces su

infatigable capacidad de extroversión y comunicación en los ámbitos de referencias más populares. De ahí otro de sus registros poéticos, ese que sólo puede afrontar el que sabe escuchar los ritmos y formas del habla popular, del cancionero antiguo y también los de sus manifestaciones musicales modernas: el poeta capaz de escribir Los pasos del cazador, y de dar aquí y allá esos personalísimos toques dignos de un bolero, de un tango o de un cuplé que, estoy seguro de ello, su buen amigo Jaime Gil de Biedma le tenía por fuerza que envidiar.

Asumida su veta popular, Goytisolo nos muestra además su faceta originaria: la de una ciudadanía metropolitana instalada en la racionalidad. Su fascinación por el universo de la ciudad, fuera del cual declara no poder vivir, lo convierte en un diseñador de espacios textuales, debiendo mencionarse especialmente la lectura que nos propone bajo el título de Sinopsis helicoidal, que constituye, por sí solo, un poema antológico.

Quiero manifestar, sobre todo, mi admiración por el poeta elegíaco que es Goytisolo, algunos de cuyos poemas más logrados se hallan recogidos, hasta el momento, en El retorno, Final de un adiós y El rey mendigo. Porque estos espléndidos poemas de desesperanza -en los que alienta desde Juan de la Cruz al mejor Juan Ramón Jiménez- están llamados a perdurar en el tiempo, más allá de las modas estéticas. Me refiero, por ejemplo, a esa voz que, desde "un absurdo y gastado corazón de hojalata", se pregunta, y nos pregunta, "qué hay detrás de la noche oscura", esa voz que en vano solicita de la misericordia que le alivie de "todo este desamor", que le alivie del triste "territorio de la ausencia", esa voz que ha alcanzado la precisa y difícil sencillez de la sabiduría, vital y poética, cuando proclama: "La evocación perdura/ no la vida./Sea fragancia el tiempo del no ser/y claridad su reino."

Voz, en suma, dispuesta a revelar su desamparo, no protegiendo ya más con su silencio a la persona amada y, por extensión, también al lector: "No sé: creí ampararte / al silenciar lo que me hería a mí."

José Luis Giménez Frontín. D.N.I. 37.236.999

Domicilio: Guillermo Tell, 40, 3º 1ª. 08006 BARCELONA

Cta/cte. Caixa de Catalunya, Calle Madrazo, 14-18, Barcelona

Nº Cuenta: 628.2-000681-58